

LO QUE LA INDUSTRIA FORESTAL OLVIDA:

Conflictos entre trabajo, ambiente y salud en contexto de intensificación productiva

María Fernanda Souza Rodríguez
Héctor Seco
Andrés Carvajales
María Victoria Tabárez
Diciembre 2023

Llegó la empresa y no teníamos información [...] nos dimos cuenta cuando todo estaba tapado de árboles. Pero al principio había mucho trabajo, ahora ya no [...] todo se tecnifica y trabajan pocos. Pero igual te preguntás qué pasaría si no estuvieran, qué sería de estos pueblos [...] pero ves que se secan tajamares, arroyos y cañadas, y los incendios rodearon los pueblos y entonces te preguntás qué vamos a dejar para las generaciones futuras. Es difícil. Es un conjunto de cosas para poner en la balanza.
Vecina de Guichón, 2023

1. ¿DE DÓNDE PARTIMOS?

«Más de medio siglo después de la irrupción del movimiento ecologista [ambientalista] en la escena política, el hacer de la ecología un asunto político persiste todavía como una necesidad apremiante.» Con ese concepto como punto de partida, Eiglad (2015) desarrolla uno de los primeros capítulos del libro *Social ecology and social change*, abogando por un movimiento ambientalista más democrático —por horizontal y profundo—, al que plantea tareas algo más ambiciosas que la de ser la última reivindicación de moda en una sociedad enferma por el exceso de consumo. Los problemas ambientales son problemas de nuestra organización como sociedad y no de transformación de tal o cual valor individual o incluso de determinada tendencia cultural. El presente nos demanda que repensemos y transformemos la manera en que vivimos, la forma en que pensamos y sobre todo las condicionantes económicas, sociales y políticas de *la organización del trabajo*.

No hay atajos que conecten el ambientalismo con la política, y si bien la mayor parte de lo que hoy se identifica con política verde o ambiental resulta esencialmente tecnocrático y compensatorio, aún más desconcierto debería provocarnos el hecho de que las formas más radicales de la ecología política hayan fallado sistemáticamente a la hora de impulsar alternativas. No hay respuestas fáciles para problemas complejos, pero ensanchar la base de la discusión reconociendo posiciones e intereses de los diferentes colectivos involucrados y promover el

programa de construir una conciencia ecológica para las y los trabajadores ofrece en principio un panorama fértil para la reflexión y la acción.

Con estas inquietudes, el equipo de este proyecto avanzó en las primeras etapas de llegada a territorio, con el objetivo central de conectar y potenciar las agendas combinadas del sindicalismo y el ambientalismo y producir conocimiento sobre las experiencias de vida, resistencia y movilización. En esta primera etapa nos trasladamos al litoral occidental del país, donde el agronegocio forestal convive con los cultivos de secano.

2. ¿DÓNDE NOS APRIETAN LOS ZAPATOS? O DE CÓMO CONSTRUIR UNA AGENDA

A partir de conversaciones con trabajadoras y trabajadores sindicalizados y no sindicalizados, con grupos de vecinos organizados para el cuidado de los bienes comunes, productores agroecológicos y profesionales de la salud, comenzamos a compilar un registro que contempla experiencias colectivas. Nuevamente surge la necesidad, por hecho y por derecho, de traer a la política y a los actores al centro de la discusión y de las preocupaciones ambientales. Fue así que identificamos los principales elementos para la construcción de una agenda que abarque sus vivencias.

1. Impactos de la intensificación sostenible. La llamada intensificación sostenible ha tenido efectos significativos en los paisajes naturales y construidos en las últimas décadas en el territorio, y esto surge espontáneamente en las entrevistas. Los cambios incluyen la transformación del hábitat de las personas y los animales, las costumbres, las condiciones de trabajo y salarios de los trabajadores, y las dinámicas de trabajo de los productores pequeños o familiares.

A modo de ejemplo, uno de los primeros elementos de atención emerge de la conversación con trabajadores y trabajadoras de viveros de una importante empresa del sector forestal. En lugares designados con nombres llamativos por su

inocuidad (como Las Casitas o el Mini Jardín), las sustancias químicas aplicadas a los plantines producen lesiones serias y permanentes en la piel de las trabajadoras, a la vez que el ritmo de trabajo impuesto provoca tendinitis, que tiene consecuencias directas en la motricidad en el corto, mediano y largo plazo, llegando incluso a generar inmovilidad total y parálisis de distinta entidad en las extremidades.

2. Ausencia de regulación estatal. De las entrevistas surge una marcada ausencia de regulación estatal efectiva en relación con las prácticas ambientales y laborales. Esta falta de regulación dificulta que los trabajadores y las comunidades tengan acceso a la justicia cuando sus derechos se ven afectados por decisiones con impactos ambientales negativos. La falta de canales efectivos para la denuncia y la participación ciudadana es un tema recurrente.

En el trabajo de campo se reiteran los testimonios de personas que quieren denunciar pero se encuentran con obstáculos insuperables, por ejemplo cómo la falta de canales efectivos para el diálogo y la denuncia mina cualquier posibilidad de acceso a la justicia. «Si algún ciudadano quiere denunciar, es imposible, en la página de la Dirección de Servicios Agrícolas del Ministerio de Ganadería, es imposible, el correo te lo rechaza, el teléfono no lo atienden. La página del Ministerio de Ambiente está en desarrollo. En la oficina de Paysandú ellos no te quieren atender. Y el presidente quitó la obligatoriedad de dar cuenta de las fumigaciones. Aplican fumigaciones a 30 metros de la UPA [unidad potabilizadora de agua] que potabiliza el agua para Guichón y no los multan aunque lo denunciemos.»

3. Estrategias empresariales. Según lo relevado, las empresas adoptan estrategias para minimizar el impacto de las denuncias de trabajadores y comunidades.

El esquema de *lobby* en territorio surge con claridad en los intercambios. En una primera etapa, el actor empresarial se integra a los espacios sociales, llega a los referentes de cada comunidad y desarrolla sus redes a partir de donaciones a escuelas o policlínicas. En una segunda etapa, cooptan dichos espacios y una vez instalado el relato de la dependencia, disuelven cualquier intento de negociación bajo la consigna de que si hay problemas se irán de la zona.

Además, cuando los y las representantes de los y las trabajadoras procuran entablar diálogo con la empresa para implementar medidas de seguridad adecuadas para el trabajo en el vivero, la posición de la empresa oscila entre la displicencia, la persecución y la amenaza. La estrategia parecería enfocarse en evitar generar espacios para la negociación con el sindicato. De este modo cumplen con la normativa a nivel formal, y si bien no reniegan del sindicato, trabajan para aislarlo evitando que las y los trabajadores organizados logren resultados en ese formato. «Esperan que nos cansemos y renunciemos, pero no lo van a lograr», nos dice uno de los entrevistados.

4. Papel de los sindicatos, la Universidad y el Estado.

Nos preguntamos: *¿Qué determina las situaciones de mayor apertura para que los sindicatos u organizaciones sociales relacionadas incorporen la agenda ambiental? ¿En qué casos esto es más dificultoso y por qué? ¿Es posible establecer patrones?*

La dinámica establecida es de miedos de un lado y lealtades del otro. Miedos producto de las dinámicas de *lobby* en territorio y la instalación del relato de la dependencia, y lealtades que devienen de esta misma lógica. Lo que se termina por proponer es un *statu quo* que no necesita de la exclusión para imponerse; se aprovechan, en cambio, del cansancio, de las soledades, del vacío y de esa alternativa sin nombre ni forma que de tanto que no llega ya ni se espera.

Ese lento devenir de lo que ya se sabe que puede pasar (y lo que no) parece trastocado en el relato por la aparición de los actores percibidos como *externos*: la Universidad y el movimiento sindical. Estas referencias, si bien son vistas con una importante lejanía, ayudan a delinear otras posibilidades de acción y reacción. La Universidad y el movimiento sindical son percibidos como dinamizadores de debates. En contextos donde la participación e injerencia de la sociedad civil se ha visto desplazada, la Universidad se reconoce como un actor capaz de mediar entre sociedad y Estado, legitimando espacios de participación y estimulando la coproducción de conocimiento.

En esa dirección surgen entreveradas y discutidas nociones fácticas y normativas de lo que representa el Estado para estos colectivos; ante todo el nacional, porque los subniveles de gobierno local son referidos como cómplices y rehenes de las empresas dueñas del desarrollo económico *posible*. La síntesis posible es que se está ante un Estado ausente, omiso e impotente, que no apoya ni profundiza en políticas o mecanismos que resulten en garantías para la ciudadanía, y en el que la relación entre ciudadanos e instituciones siempre está mediada por vínculos burocratizados y perversos donde la carga de la prueba está invertida y descansa en hombros de los afectados.

Estos espacios de retroceso de la defensa de lo común conducen también a problematizar el potencial de aporte de la formación sindical, que se siente lejana no solo en la comprensión del fenómeno, sino en el espacio y en la profundización de las redes de organización de los trabajadores intentando superar el descreimiento en la organización y su capacidad de transformar la realidad asumiendo que «al movimiento sindical en el interior le ha costado una enormidad llegar, aterrizar, entender que son otros los tiempos, que son otras las formas, que no es de un día para el otro, vos no vas a conseguir adhesiones a paros, a marchas, a ocupación, no no, eso es allá, esto es otro trabajo, es más... hasta familiar porque convivís, sos vecino... digo, son muy urbanos», como sostiene uno de los trabajadores.

Pero a la vez es esa misma organización la que ha permitido poner algunos límites al accionar de las empresas, según comenta un delegado sindical: «Viste que en el campo la gente que planta es zafra, de los doce meses trabaja ponele seis meses y si se afilian al sindicato o algo, la próxima zafra fuiste, no te dan más trabajo... pero si no hubiera sido porque tenemos un sindicato (aunque esté) más o menos [...] ahí estabas tres meses y para afuera. Cuando nosotros entramos en 2012, entraba el capataz o alguien..., no le gustaba la cara de alguno, y para afuera. Y había veinte, treinta o cien esperando para entrar».

5. Percepción y conciencia. Retomamos uno de nuestros interrogantes originales: *¿Cómo conciben las y los trabajadoras que las temáticas ambientales se cruzan con sus experiencias de vida, de trabajo y de organización?*

Los trabajadores y las comunidades a menudo tienen una fuerte conciencia de los problemas ambientales, pero esta conciencia se ve subordinada a otras preocupaciones y se subestima en la discusión pública. La salud en el entorno laboral es una preocupación clave, pero las opciones de elección son limitadas. Las afectaciones son múltiples, constantes y el sufrimiento ni es poco ni es desconocido. Más compleja es la tarea de comprobar relaciones y vínculos entre actividades y enfermedades, máxime cuando las expresiones locales de los sistemas de atención a la salud no se perciben como espacios seguros, sino como en sintonía y alineadas con las empresas y el poder político.

Las entrevistas dan cuenta de lo que se puede llamar una epidemiología popular, parafraseando a Allier (2021), que intuye y propone un diagnóstico acerca de afectaciones que el Estado, responsable por la política de salud pública, no registra, no estudia ni sistematiza en datos que permitan valorar la incidencia territorial de problemas de salud asociados a los sistemas productivos hegemónicos. Esto a su vez condiciona la existencia de políticas coordinadas de control, seguimiento y atención a la salud, con enormes dificultades para la promoción de estrategias preventivas que trabajen las causas y no solo las consecuencias. De eso hablan dirigentes sindicales del SOIMA (Sindicato de Obreros de la Industria Maderera y Afines): «Con relación al vivero, que es donde hay más problemas de afectaciones a la salud, alergias y tendinitis, no son consideradas enfermedades profesionales y entonces no las atiende el BSE [Banco de Seguros del Estado]. Nosotros les pedimos que cuando vayan al médico guarden y nos den el ticket, así llevamos un registro, porque no hay registro y entonces eso sirve como argumento para la empresa».

En un escenario planteado así, las posibilidades de actuar son reducidas y generan callejones sin salida donde la dinámica del sitio condiciona y ahoga las perspectivas de mejora.

6. Justicia ambiental. La justicia ambiental emerge como un marco conceptual importante en la percepción de los problemas. Los derechos vulnerados y los abusos de poder por el sector empresarial son temas centrales en esta perspectiva. Las desigualdades en la visibilidad de las infracciones y la falta de canales efectivos para la denuncia son elementos claves.

La justicia ambiental en el territorio trasciende las definiciones teóricas y encuentra su significado en las experiencias cotidianas de las personas. Los testimonios de los trabajadores resaltan la brecha entre lo teórico y lo práctico, subrayando la necesidad de seguir fortaleciendo las redes y los objetivos colectivos al tiempo que se acompaña a las comunidades como las cuidadoras del entorno que comparten y al que pertenecen.

La tarea y camino que se abre es entender cada vez más la justicia ambiental y la ciudadanía ambiental (Dobson, 2003) como el enfoque para el cambio necesario, rescatándolas y destacándolas en la vida cotidiana de las y los trabajadores.

3. PARTICIPACIÓN DE ACTORES EXTRALOCALIDAD. EL PAPEL DE LA FORMACIÓN Y DEL ENCUENTRO

Precisamente para problematizar el aporte de la formación sindical, nos planteábamos el interrogante: ¿Cómo pueden articularse las experiencias de las y los trabajadores organizados con las que llevan adelante otros espacios sociales confrontados a similares temáticas y que desarrollan diversas prácticas que se sostienen en la crítica a los impactos ambientales de los modelos productivos imperantes?

Productoras y productores identificados con colectivos como la Red de Agroecología plantean: «Los pequeños productores pueden aprender de la capacidad de acción colectiva y de lucha de los trabajadores y los trabajadores pueden incorporar elementos de la mirada ambiental de nuestra experiencia». Podríamos agregar que esto encierra la posibilidad real de superar una mirada de las relaciones laborales que se limita a la interacción empresa-trabajadores y así ampliar la mirada a los entornos ecosistémicos en los que esta se inserta.

Las *redes de colaboración* pueden desplegar ese potencial si se concibe el proceso de construcción de un discurso y una agenda ambiental por el movimiento sindical como algo que se desarrolla no solo de arriba hacia abajo, sino desde lo local hacia lo regional/nacional y con cierta organicidad, potenciando desde las organizaciones encuentros y asambleas de intercambio en núcleos organizados y participativos ya existentes en el territorio. Este horizonte de trabajo requiere, sin embargo, la promoción de iniciativas que coloquen las discusiones en torno al mundo del trabajo y su evolución en el marco de un debate sobre la reproducción integral de la vida (Barca y Leonardi, 2018).

4. HACIA UNA CONCIENCIA AMBIENTAL COLECTIVA

En conjunto, estos hallazgos ilustran la complejidad de la interacción entre el sindicalismo, la justicia ambiental y los problemas ambientales en el contexto de la intensificación sostenible. Estos resultados apuntan a la necesidad de ampliar la base de la discusión, reconocer los intereses de los diferentes colectivos involucrados y promover una conciencia ecológica entre las y los trabajadores. También subrayan la importancia de fortalecer la regulación estatal y de fomentar la colaboración entre diferentes actores para abordar de manera efectiva los desafíos ambientales y laborales en estas comunidades.

La lectura de personas y colectivos es que existen posibilidades alternativas. La noción que se va entretejiendo, relato a relato, es que hacen falta espacios que faciliten el encuentro de saberes, que garanticen participación multiactor y multinivel, y que contribuyan a pensar cuáles serían esas otras alternativas viables y necesarias. Remover inercias institucionales o imaginar alternativas son tareas complejas, que necesitan tiempo, acumulación y una perspectiva estratégica de cambio. El espacio de disputa por la defensa de la vida (la de la naturaleza y la de las personas con su salud) se muestra fértil para la elaboración y la convocatoria.

A partir de los aprendizajes compartidos podría decirse que hay condiciones para que una visión, más necesaria que nueva, vaya tomando forma: la construcción de justicia ambiental también pasa por reconocer la interdependencia de las luchas que los diferentes colectivos están dando en sus espacios. Setenta años nos separan de las palabras del reverendo Martin Luther King desde su prisión en Alabama: «La injusticia en cualquier lugar es una amenaza para la justicia en todas partes. Estamos atrapados en una red ineludible de mutua dependencia, unidos en un solo manto de destino. Lo que afecta a uno directamente, afecta a todos indirectamente».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Allier, J. M. (2021). *El ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Icaria.

Barca, S., y Leonardi, E. (2018). Working-class ecology and union politics: A conceptual topology. *Globalizations*, 15(4), 487-503.

Dobson, A. (2003). *Citizenship and the Environment*. Oxford University Press.

Eiglad, E. (2015). *Social ecology and social change*. New Compass Press.

Equipo de trabajo de campo: **Martina Fernández, Danilo Mazzolenni, Mariana Seco, Julieta Rodríguez y Yamila Márquez.**

La **Fundación Friedrich Ebert** (FES), creada en 1925, es la fundación política más antigua de Alemania. Es una institución privada y de utilidad pública, comprometida con el ideario de la democracia social. La fundación debe su nombre a Friedrich Ebert, primer presidente alemán democráticamente elegido, y da continuidad a su legado de hacer efectivas la libertad, la solidaridad y la justicia social. Cumple esa tarea en Alemania y en el exterior en sus programas de formación política y de cooperación internacional, así como en el apoyo a becarios y el fomento de la investigación.

Conoce FESUR: La Friedrich Ebert Stiftung tiene casi cuarenta años de presencia en Uruguay, donde trabaja como plataforma de diálogo político para la promoción de la democracia y la justicia social. Aporta y contribuye al análisis de temas de actualidad política a nivel nacional, regional y global en pos de una sociedad más democrática, justa y sustentable. Ofrecemos un espacio de reflexión y análisis de la realidad nacional, regional e internacional, promoviendo el trabajo en equipo y las alianzas institucionales para tratar temas como las relaciones laborales, políticas para la democratización de las comunicaciones, seguridad ciudadana, política internacional, modelos de desarrollo, políticas de género y juventud, entre otros.

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de esta. Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung o las de la organización para la que trabajan los/as autores/as o las de las entidades que auspiciaron la investigación.

CONTACTO

Friedrich-Ebert-Stiftung | Representación en Uruguay

Gral. Dr. Arturo J. Baliñas 1145 Piso 8
Montevideo - Uruguay

Responsables:

Dörte Wollrad | Representante de FES Uruguay
Viviana Barreto | Directora de Proyectos

Coordinación de publicaciones | FES Uruguay

Arte y diagramación | Cooperativa de trabajo SUBTE
Corrección y edición | María Lila Ltaif

Más información:
uruguay.fes.de

Contacto:
fesur@fes.de